

Epistemología y Economía Mundial

Gustavo Alberto Masera

***Epistemología y
Economía Mundial***



**Editorial de la
Universidad del Aconcagua**

Masera, Gustavo Alberto

Epistemología y economía mundial. - 1a ed. - Mendoza : Universidad del Aconcagua, 2010.

303 p. ; 21x16 cm.

ISBN 978-987-1511-13-6

1. Economía. 2. Epistemología. I. Título
CDD 330

Diseño de tapa y diagramación: Arq. Gustavo Cadile

La obra que ilustra la portada pertenece a

Copyright by Editorial de la Universidad del Aconcagua
Catamarca 147 (M5500CKC) Mendoza

Teléfono (0261) 5201681

e-mail: editorial@uda.edu.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723.

Impreso en Argentina

Primera Edición: Mayo 2010

I.S.B.N.: 978-987-1511-13-6

Reservados todos los derechos. No está permitido reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir ninguna parte de esta publicación, cualquiera sea el medio empleado – electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.-, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

A Elena

Y a nuestros hijos:

Graciana, Inés Eugenia,

Constanza y Bautista.

Agradecimientos

Tengo una profunda gratitud con las autoridades de la Universidad del Aconcagua, en particular con el Sr. Secretario Oscar Cerutti, por su apoyo en mis estudios de posgrado.

Agradezco al Dr. Juan Farrés Cavagnaro, Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Administrativas y al Dr. Diego Navarro, Director del Instituto de Investigación de la Facultad, por su estímulo a la actividad científica en un ámbito de libertad académica.

Una palabra de reconocimiento debo a la meritoria y talentosa labor editorial del Arq. Gustavo Cadile y al apoyo constante de Beatriz Constantino, Directora de la Biblioteca Central

El Dr. Raúl Bernal-Meza, mi director de investigación y maestro, me transmitió años atrás la convicción intelectual sobre la necesidad de realizar aportes en los estudios internacionales sin olvidar nuestro horizonte hermenéutico.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN15

CAPÍTULO 1 ENFOQUE SISTÉMICO

Enfoques y paradigmas..... 21

Aplicación del modelo cualitativo CESM-CESB 23

 Postulado 1 24

 Postulado 2 25

 Postulado 3 25

 Postulado 4 25

 Postulado 5 26

 Postulado 6 26

 Postulado 7 27

 Postulado 8 28

Componentes, entorno, estructura y comportamiento del sistema 29

 a. Componentes del sistema 29

 b. Entorno del sistema 30

 c. Estructura del sistema 30

 d. Comportamiento del sistema 31

 e. Frontera del sistema 31

 f. Ecuación completa 32

Nivel de organización: Sistema mundial y subsistemas regionales	32
---	----

CAPÍTULO 2

TRADICIONES DE PENSAMIENTO Y CONTEXTOS EPISTEMOLÓGICOS

Tradiciones de pensamiento	43
Contextos teóricos	49
a. Contexto de descubrimiento: surgimiento histórico	50
b. Contexto de justificación: visión fundamental	54
c. Contexto de aplicación: trayectoria y método histórico-estructural	56
d. Contexto de educación y evaluación: programa de una comunidad epistémica	59
e. Contexto de innovación: procesos de acumulación y desarrollo	63

CAPÍTULO 3

ANÁLISIS DEL SISTEMA ECONÓMICO MUNDIAL

Componentes del sistema	69
a. Centro cíclico principal y orden internacional	69
b. Periferia y semiperiferia	72
Entorno del sistema	76
a. Corporaciones Transnacionales	76
b. Bloques Económicos	83
c. Organismos Intergubernamentales Internacionales	91
Estructura del sistema	96
a. Estructuras de interacción	96
b. Mecanismos de vinculación centro-periferia	98
Comportamiento del sistema	101
a. Funciones específicas	101

b. Estados sistémicos y estructuras históricas	101
b-1. Estado 1	103
b-2. Estado 2	104
b-3. Estado 3	105
c. Crisis del orden económico	106
d. Procesos de cambio en la economía mundial	109
Propiedades emergentes del sistema	111
Funciones específicas I: subsistema comercial internacional	111
a. Evolución del escenario de posguerra	111
b. Principios del subsistema comercial	115
b-1. No Discriminación Comercial y cláusula NMF	116
b-2. Principio de competencia leal y de transparencia	118
b-3. Principio de Multilateralismo	119
c. Logros y problemas del acuerdo comercial internacional	120
d. Hacia la Organización Mundial de Comercio	124
e. Cambios en áreas específicas del comercio internacional	129
e-1. Política Agrícola	129
e-2. Acuerdo sobre Textiles y Vestido	134
e-3. Políticas Comerciales	136
f. Surgimientos de nuevos temas	139
f-1. Comercio y Medio Ambiente	140
f-2. Políticas de Inversión	145
f-3. Derecho de Propiedad Intelectual	149
f-4. Comercio de Servicios	150
Funciones específicas II: subsistema monetario-financiero	156
a. Orden internacional y sistema	157
a-1. Objetivos de ajuste, liquidez y confianza	159
Ajuste	160
Liquidez	162
Confianza	164
a-2. Objetivos de cooperación, eficiencia y consistencia	164
b. Fundamentos monetario-financieros	166
b-1. Aspectos monetarios del acuerdo	170

b-2. Superestructura financiera: Fondo Monetario Internacional.....	172
c. Tensiones monetarias en el orden de Bretton Woods.....	175
d. Inflación mundial en la etapa de los tipos de cambio flexibles.....	179
d-1. Moneda y cooperación.....	182
d-2. Crisis hegemónica del centro cíclico principal.....	182

CAPITULO 4

GLOBALIZACION Y REGIONALISMO

El debate sobre la Globalización	187
Regionalización: tendencias contemporáneas	191
Integración regional y sistema multilateral	195
a. Compatibilidad entre artículo XXIV del GATT y los acuerdos regionales.....	195
b. Comité de Acuerdos Regionales	198
c. Amenazas al sistema multilateral	201
d. Tensiones en la conferencia de Seattle.....	207
e. Problemas comerciales y negociaciones	211
e-1. Acceso a mercados de países industriales.....	211
e-2. Desbalance de la Ronda Uruguay	214
e-3. Costos y problemas de implementación de los acuerdos multilaterales	216
e-4. Otros problemas.....	217
Mundialización de las finanzas y crisis regionales	221
a. Crisis de México	221
b. Crisis Asiática	223
c. Críticas al rol del FMI.....	226
d. Crisis Rusa	230
e. Crisis de Brasil: reformas, devaluación e impactos regionales.....	235
f. Nueva arquitectura financiera y riesgo sistémico	243

CAPITULO 5

HACIA LA SOCIEDAD GLOBAL DE LA INFORMACION

Acumulación de conocimientos y poder como dimensión de la economía política internacional	249
Rasgos del crecimiento científico-tecnológico.....	249
Nuevas tecnologías y la construcción de la sociedad de la información.....	251
Efectos de desestructuración de las nuevas tecnologías	254
Efectos de inducción.....	259
El proyecto sociedad de la información.....	260
Desafíos para América Latina	262
Perspectivas de autores latinoamericanos	266
Consideraciones finales: gobernanza y desarrollo	269

CAPITULO 6

UNA REFLEXION SOBRE LOS ESCENARIOS INTERNACIONALES

Transformaciones recientes	273
Macroprecesos y orden económico internacional	274
El retorno del regionalismo	275
Sistema-mundo y capitalismo global	276
América Latina como proyecto histórico.....	277
Regionalismos: una interpretación desde América Latina	279
¿Hacia dónde ir?	283
BIBLIOGRAFIA.....	285

INTRODUCCIÓN

La investigación persigue el propósito de destinar el enfoque sistémico al análisis de a la economía mundial. Esto nos permite estructurar el mundo económico como una totalidad compleja y multidimensional compuesta de subsistemas interrelacionados e interactuantes. Para esta labor, específicamente, utilizamos el modelo cualitativo CESB desarrollado teóricamente por el epistemólogo argentino Mario Bunge (1995; 1999; 1999^a; 2002). No conocemos ninguna publicación a la fecha que se refiera a su aplicación al campo económico; menos aún, en el plano internacional.

Previo a toda tarea, definimos los términos y nociones claves. La epistemología es una rama de la filosofía. En este trabajo la hacemos equivalente a la filosofía de la ciencia, que “estudia la investigación científica y su producto, el conocimiento científico” (Bunge, 1980). Por estar asociada a la reflexión sobre el campo de la economía y de los estudios internacionales, esta epistemología científica puede ser considerada como una epistemología regional. En la medida en que ponderamos las condiciones de producción de conocimientos en una ciencia en particular, estaríamos frente a una metodología de segundo orden, e incluso de tercer orden de nivel metateórico (Estany, 1993).

La economía internacional trata sobre la interacción económica entre naciones soberanas. En la investigación preferimos –por razones teóricas y metodológicas- utilizar el concepto de economía mundial, significando ésta la sumatoria de los principales mercados, procesos y actores existentes en el ámbito planetario. La economía mundial se caracteriza, sobre todo en el período que se inicia en los años setenta y ochenta del siglo XX, por un fuerte grado de interdependencia. Otro rasgo es la capacidad de transmisión de numerosos elementos positivos y negativos a través de los diversos circuitos comerciales, tecnológicos y financieros. Esto implica que de una manera cada vez más visible (por el volumen) e inmediata (por la velocidad), la pulsación de unos mercados se transmite a los demás, como sucede por ejemplo con los contagios de las crisis financieras. Podemos adelantar una primera idea: no es posible entender un fenómeno local o regional sin rastrear los impulsos que pueden producirse en mercados geográficamente muy distantes, pero próximos en orden a la vinculación comercial y financiera.

En lo que respecta a la organización de los argumentos, hemos dividido al texto en seis secciones principales. En las dos primeras partes presentamos nuestra perspectiva epistemológica, fundamentada en Bunge y en Laudan.

Por perspectiva sistémica, entendemos aquel enfoque que concibe a la sociedad como una totalidad compleja y multidimensional integrada por subsistemas en los ámbitos económicos, biológicos, políticos y culturales. De acuerdo a Mario Bunge, el sistemismo es “un enfoque, o manera de mirar las cosas y manejarlas” (Bunge, 1999: 370). En nuestro caso, el enfoque sistémico nos permite su ejemplificación mediante el desarrollo de un modelo heurístico de la economía mundial. Por su parte, la teoría del estructuralismo (y neoestructuralismo) económico, es concebida

como una tradición de pensamiento con contextos epistemológicos, metodologías y conjuntos valóricos específicos. La misma nos permite describir y explicar las grandes diferencias estructurales entre los centros y las periferias, así como la dinámica del cambio estructural del sistema. Para ponderar el significado de los acontecimientos históricos debemos tener en cuenta un principio de interpretación: la economía mundial es un sistema, cuyas diversas partes están relacionadas funcional y necesariamente, bajo condiciones asimétricas de jerarquía, hegemonía y dependencia.

Hemos intentado recuperar una visión integrada de los procesos, puesto que tanto la “economía como la política están inexplicablemente entremezcladas en las relaciones económicas internacionales” (Cohen, 1984:17). La economía política supone, pues, un método que posibilita evaluar los problemas surgidos en la interacción, conflictiva o cooperativa, entre los países, así como entre actores privados (firmas multinacionales, corporaciones transnacionales, etc.) y los estados.

En la tercera sección aplicamos el enfoque sistémico y las teorías del estructuralismo al análisis de la economía mundial, de su mecánica de funcionamiento y de su trayectoria histórica en el período considerado. Se desagregan todos los elementos de la cuaterna del modelo CESB en lo que respecta al sistema económico y al conjunto de relaciones que se establecen entre los actores del mismo.

En la cuarta y quinta sección nos abocamos a la comprensión de los fenómenos que signan nuestra historia reciente y que condicionan el accionar de los países y de las sociedades. Identificamos las principales tendencias económicas (capitalismo global, aspectos comerciales y crisis financieras) a fin de delinear los escenarios en el primer decenio del siglo XXI. Se identifican los desafíos fundamentales a que se ven enfrentados los acuerdos comerciales regionales, los regionalismos continentales; la

confrontación regionalismo-multilateralismo, etc. Por último, en la sexta sección hacemos una síntesis de los principales escenarios prospectivos de la economía mundial, principalmente a partir de los impactos que genera la construcción de la sociedad global de la información y el conocimiento.

Con respecto al método, hemos utilizado un diseño de investigación no experimental, específicamente longitudinal de tendencia. Significa que no se manipulan deliberadamente las variables, dado el carácter particular de los estudios sobre la trayectoria de los sistemas económicos. De tendencia, puesto que no se observan hechos ni se recolectan datos de un solo momento único, sino que se analizan los cambios a través del tiempo y de las estructuras en diferentes períodos históricos de una población general, llámese el mundo de la economía internacional a partir de su modelización global centro-periferia. En un análisis de tendencia importa analizar el objeto de estudio inmerso en una evolución diacrónica para comprender sus mutaciones estructurales. No es posible conocer la transformación de los escenarios contemporáneos sin una visión histórica: el sistema en un tiempo t .

Una palabra de justificación antes de comenzar. La cuestión es, ¿porqué un trabajo de este tipo? Estamos convencidos -y no somos los únicos en suscribir esta tesis- de que los estudios histórico-económicos internacionales se encuentran en una suerte de parálisis, en parte a causa de las propias limitaciones teóricas y metodológicas de la ciencia económica, y de otra, por los sesgos ideológicos que asume la disciplina (y que muchas veces esconden intereses extracientíficos). Traemos a colación palabras del propio Bunge: “La economía mundial está cojeando, y la economía política hace poco por ayudarla a marchar /.../ Cuando una disciplina es impotente o incluso contraproducente, es indicio de que está en crisis” (Bunge, 1985: 21). No es casualidad que el propio Raúl Prebisch, tal vez el más grande

grande pensador latinoamericano del siglo XX, haya escrito el prólogo a la obra de Bunge “Economía y Filosofía”, puesto que el mismo subrayó en varias ocasiones su desencanto con el pensamiento convencional.

Más allá de la coyuntura internacional específica en la cual fueron redactadas las consideraciones de Bunge, creemos que es preciso ampliar las fronteras de la economía, a partir de su encuentro con otras áreas del conocimiento, en particular con la ciencia política, la historia, la sociología, la geografía y los estudios internacionales. Pero este camino es de doble vía. Como historiador e internacionalista somos conscientes de ello, así como del imperativo que nos conduce a los espacios de convergencia multidisciplinarios e, incluso, transdisciplinarios. Por esta razón hacemos nuestra aquella frase tomada de las “Memorias” de Celso Furtado: “Lo que tenía en vista era iluminar áreas poco visibles, aumentar la percepción de la Historia, apelando a los recursos de las ciencias sociales, particularmente de la economía” (Furtado, 1988: 145).

Esperamos que este trabajo sea un aporte, aunque limitado y perfectible, en esta dirección.

CAPÍTULO 1

ENFOQUE SISTÉMICO

Enfoques y paradigmas

Es necesario que realicemos una previa distinción entre enfoque y paradigma, a fin de evitar la confusión conceptual y de precisar un determinado significado frente a la variedad de usos semánticos posibles. Puede parecer paradójico el concepto de enfoque. En líneas generales, es algo más complejo que un paradigma: es tanto una manera de ver las cosas y de organizarlas heurísticamente, como un modo de estudiar los problemas dentro de una disciplina. La noción de enfoque corresponde a la forma en que se consideran los fenómenos, de manera que es también una perspectiva o visión del mundo. Puede ser, asimismo, una determinada forma de encarar una serie de problemas dentro de un cuerpo de conocimiento previo, lo que supone su aplicación dentro de una corriente de pensamiento. Un enfoque, como tal, no ha desarrollado todas las implicancias conceptuales que requiere una teoría acabada.

Con respecto al concepto de enfoque, el estudio de cualquier hecho social plantea el problema de escoger el enfoque más adecuado. Un enfoque es equivalente a la sumatoria de un cuerpo de conocimientos, una problemática específica o conjunto de problemas insertos en un tiempo t , un

conjunto de objetivos y metas (relacionados con la resolución de los problemas) y un conjunto de métodos (metódica, términos especializados, técnicas ad hoc); esto es, en términos de una ecuación formal (Bunge, 1995):

$$E = \langle C, P, O, M \rangle$$

La diferencia con el concepto de paradigma radica en que éste agrega a lo anterior algunas hipótesis específicas sobre un problema en particular. Las hipótesis ya confirmadas, que se denominan sustanciales, actúan como teorías científicas que orientan el desarrollo de una ciencia en particular, a modo de esquema directriz de la investigación en un campo concreto. Formulada la relación de equivalencia:

$$P = \langle C, H, P, O, M \rangle$$

Un ejemplo de enfoque para Bunge, es el enfoque sistémico; de paradigma económico, el marxista o el neoliberal.

Consideramos que el marxismo o el liberalismo pueden ser analizados también bajo la óptica de las tradiciones de pensamiento, en tanto sistemas de ideas y creencias.

Desde el enfoque epistemológico de Laudan, es en el interior de las tradiciones se desenvuelven diversos paradigmas y teorías científicas, que por razones varias -incluso algunas vinculadas a la sociología de la ciencia- se imponen en una determinada sociedad y época, y son aceptadas por la mayoría de la comunidad, particularmente por la científico-académica. Es decir, una teoría científica puede convertirse en ocasiones en un enfoque, otras en un paradigma. Hecha la aclaración, puede utilizarse el concepto de paradigma para dar cuenta de una determinada formulación dentro de alguna corriente de pensamiento (Laudan, 1986).

Aplicación del modelo cualitativo CESM-CESB

El enfoque sistémico permite la modelización del sistema internacional y de los subsistemas regionales. El enfoque sistémico es más amplio que una teoría, aunque puede ser aplicado en el interior de ésta; cumple una función heurística y puede ser utilizado por diversas corrientes de pensamiento. Si un enfoque E es equivalente a C+P+O+M, entonces se tiene que definir aquello abarcado por cada uno de los términos, siempre en relación con el objeto de estudio planteado en la investigación. Si desarrollamos el modelo de Bunge (1995; 1999) tenemos:

Cuerpo de conocimientos previos: economía mundial y regional, principalmente en la perspectiva de la tradición estructuralista latinoamericana.

Problemática (situación-problema): significado de la formación de bloques regionales en el Cono Sur Americano

Objetivos: adoptar una visión integrada de la dinámica económica para comprender la integración regional en la periferia del contexto económico mundial.

Metódica: Aplicado a la sociedad, el enfoque sistémico sostiene los siguientes postulados:

- La sociedad es una totalidad compleja, compuesta por subsistemas interactuantes e interdependientes.
- Todo subsistema forma parte de un sistema mayor (menos el suprasistema) es también un sistema y se comporta como tal.
- En todo sistema social deben considerarse cuatro subsistemas interconectados: el político, el económico, el cultural y el biológico-natural.

- En todo sistema se manifiesta una relación de equivalencia $S = \langle C, E, S \rangle$
- C es la colección de componentes del sistema en un tiempo dado, que actúan en y sobre el mismo, modificándolo.
- E corresponde al conjunto de actores que no son los componentes principales del sistema, pero que pertenecen al mismo y que actúan sobre el sistema.
- S (structure) concierne a la colección de relaciones de cooperación y de conflicto, así como de enlaces y vínculos entre los componentes, así como entre los componentes y el entorno.
- La exoestructura y la endoestructura, sumado a la identificación de las fuerzas dinámicas de cooperación y de conflicto (fuerzas centrífugas y centrípetas) componen la estructura total del sistema económico internacional.

Postulado 1

Permite analizar al mundo internacional como un sistema complejo y multidimensional, que se denomina de ahora en más, sistema internacional, o sistema social mundial. En la práctica puede considerarse que el sistema internacional es el suprasistema, el cual abarca a todos los actores, subsistemas inferiores junto a sus interacciones. Tanto las regiones como los estados pueden ser componentes del suprasistema, puesto que cada unidad pertenece por lo menos a un sistema social, siendo que todos son componentes del sistema mundial. La idea central es que el mundo internacional puede ser concebido como un sistema de sistemas.

Postulado 2

Facilita la comprensión de un subsistema, como por ejemplo, el Cono Sur Americano como inserto en un sistema mayor, el sistema internacional y permite pensar en los diferentes niveles sistémicos. Como el Cono Sur también es un sistema, presenta las mismas características y propiedades emergentes de cualquier sistema. Además, se infiere que hay niveles sistémicos, desde el inferior microsocial (un agente individual), el mesosocial (un bloque regional internacional), pasando por el nivel macrosocial hasta el megasocial (un país o una firma internacional).

Postulado 3

Faculta una interpretación donde el sistema internacional puede ser analizado a partir de la interacción de los subsistemas artificiales económico internacional, político internacional y cultural internacional. En la investigación nos interesa particularmente la comprensión del subsistema económico internacional, aunque por la interrelación existente, se tienen en cuenta “variables exógenas” pertenecientes a los otros subsistemas.

Postulado 4

Manifiesta que el sistema económico internacional es igual a la terna compuesta por los componentes del sistema, el entorno del sistema y la estructura del sistema. Tal relación es válida para el subsistema Cono Sur Americano.

Postulado 5

Permite pensar en los componentes principales del sistema económico internacional, siendo éstos tanto los países (estado-nación) desarrollados como los pertenecientes al subdesarrollo; en términos de Prebisch, países del centro y de la periferia. En la clasificación propuesta por los organismos internacionales, países desarrollados, en vías de desarrollo y menos adelantados.

Postulado 6

Interpreta al entorno sistémico como el ámbito en donde actúan un conjunto de actores significativos del sistema económico internacional, a saber, bloques económicos regionales, corporaciones transnacionales, empresas multinacionales y globales, organismos intergubernamentales internacionales, pero que no son los componentes principales. El entorno también puede pensarse desde la distinción entre infraestructura (recursos naturales mundiales o regionales) y la supraestructura (organismos del orden económico internacional). El entorno influye y condiciona los comportamientos, aunque no los determina. Tenemos en cuenta que Los actores son aquellos agentes que participan e influyen en la estructura del sistema y que son reconocidos por otros actores. Según Tomassini, “Esta expresión se usa en las ciencias sociales para designar a los actores que participan en un proceso social o políticamente relevante en que intervienen diferentes partes, como una coalición o alianza, un proyecto conjunto, una relación comercial competitiva, una negociación o un conflicto” (Tomassinni, 1989: 299).

Postulado 7

Facilita la comprensión de la estructura de relaciones del sistema. En el primer caso se habla de endoestructura (relaciones entre componentes), en el segundo, de exoestructura (relaciones con el entorno). Tengamos en cuenta que al igual que en otras disciplinas el concepto de estructura en economía tiene sentidos diversos. Hay una tendencia a hacer equivalentes el enfoque estructural y el análisis estático. Un ejemplo es la siguiente afirmación acerca de la noción de estructura: “Es el conjunto de condiciones dadas e invariables que se toman como supuestos para el análisis teórico” (Vázquez Presendo, 1984). En esta línea de pensamiento de consideración estática se ha sostenido que una estructura revela las proporciones y relaciones económicas de un conjunto económico localizado en el tiempo y el espacio y que éstas aparecen como relativamente estables respecto de los demás ofreciendo una imagen arquitectónica de la economía y de su orden de disposición. En un sentido dinámico, la noción de estructura permite al análisis económico realizar un examen de la economía global. Según algunos autores, el método económico-estructural es inherente al análisis de economía mundial, dado que ésta posee rasgos estructurales propios organizados en torno a un sistema económico dominante, el *sistema capitalista mundial*.

La lectura conjunta, global o mundial, permite superar las visiones unilaterales desde uno u otro país, y facilita la identificación de los principales problemas de la estructura económica mundial, tales como los recursos mundiales (base energética, agricultura y alimentación, recursos naturales, etc.) y la producción de mercancías destinadas al mercado mundial, así como la explicación de la formación y desarrollo del capitalismo. Aquí, lo estructural aparece como contrapuesto a lo coyuntural, porque interesa más el posicionamiento relativo en la estructura de poder

mundial que la observación de las manifestaciones contingentes que derivan de los comportamientos de los agentes económicos. En el campo histórico, los aportes de Braudel y Labrousse, entre otros autores, trazaron la orientación de los historiadores hacia el estudio de los problemas estructurales, por encima y más allá de los acontecimientos episódicos y de los ciclos coyunturales. Ellos hablaron de la “historia estructural”. La diferencia entre el estructuralismo como metodología histórico con respecto a su aplicación en otros campos puede ser visualizada en la siguiente afirmación: al historiador le interesa más el estudio diacrónico que el sincrónico; presta atención, más a los “cambios de estructura” que a la consideración de las estructuras estables.

Postulado 8

Permite identificar las fuerzas dinámicas que integran la economía mundial o regional (fuerzas centrípetas), diferenciándolas de aquellas otras conflictivas (fuerzas centrifugas) que disgregan el sistema económico y lo atomizando.

El enfoque sistémico implica una forma de organizar el material de estudio enfoque y un método de investigación pasible de ser aplicado en la historia económica internacional; y para ello combina aspectos diacrónicos y sincrónicos. Permite analizar los procesos de integración regional en relación con la dinámica mundial y facilita la identificación de los “puntos de contacto” entre los niveles internacional y regional, que revelan la articulación existente entre los subsistemas regionales y el sistema internacional. Por su parte, el estructuralismo económico latinoamericano permite pensar la estructura básica y asimétrica de la economía mundial.

Componentes, entorno, estructura y comportamiento del sistema

El modelo CESB analiza los componentes, el entorno, la estructura y el comportamiento (*behavior* o mecánica) de un sistema real, en este caso, del sistema económico mundial:

$$(S = C + E + S + B).$$

a. Componentes del sistema

En una primera aproximación al tema se señala que hay numerosos intentos de clasificar los niveles de análisis. Pueden distinguirse entre los niveles de descripción:

- individuo;
- grupo (de ordinario un Estado);
- conjunto de grupos, ya sea una alianza, una organización internacional, un sistema o un subsistema internacional.

Existen sistemas parciales, frente al sistema global, el cual engloba la totalidad de fuerzas, de componentes y de relaciones, ya sean pacíficas o conflictuales (Merle, 1988). El mundo internacional es el sistema global que coincide con los límites geográficos del planeta, en cuyo interior se desenvuelven innumerables actores en un medio caracterizado por la presencia de estados naciones, corporaciones transnacionales, grupos regionales, organismos intergubernamentales y organismos no gubernamentales, etc. Sostenemos que los componentes principales del sistema económico mundial durante el período considerado son -en la terminología del estructuralismo latinoamericano- el conjunto de países

centrales y periféricos; se agregan los países semiperiféricos. Entonces, la ecuación es la siguiente: $C = Pc, Psp, Pp$. Si se rempazan los términos de la ecuación:

$$S = C (Pc, Psp, Pp) + E + S + B$$

Donde C significa componentes principales del sistema económico internacional; y las siglas Pc , representa a los países centrales, en particular el país que actúa como centro cíclico principal; Psp a los semiperiféricos y Pp a los países periféricos.

b. Entorno del sistema

Se encuentra compuesto por todos aquellos componentes que sin ser los principales, están vinculados con ellos, actúan en el sistema y generan efectos sobre el mismo. En este sentido, se identifican -por lo menos- tres grupos con presencia internacional: corporaciones transnacionales o empresas multinacionales Emn ; bloques económicos o espacios de regionalización Br ; organismos intergubernamentales internacionales Oii .

De manera que: Entorno $E = Emn, Br, Oii$

c. Estructura del sistema

Hace referencia a la estructura de interacciones, en la cual puede distinguirse un conjunto de relaciones entre componentes (endoestructura), a las relaciones con el entorno (exoestructura). Dada la

complejidad del tema de análisis, se modeliza el objeto de estudio a partir de la identificación de fuerzas centrípetas y centrífugas de la economía mundial (Fzc y Fzct), y los mecanismos de vinculación centro-periferia (MVcp).

Formulado como una ecuación: S (structure) = S_i , donde $S_i = Fzc + Fzct + MVcp$

d. Comportamiento del sistema

El comportamiento (behavior) del sistema se encuentra definido por las funciones (f) del sistema; y la dinámica del sistema, constituida por los estados sucesivos u ordenes (e) y por los procesos (p), que permiten el cambio de estado. Un sistema tiene identidad a lo largo del tiempo, de manera que es necesario describir sus estados sucesivos.

e. Frontera del sistema

La frontera del sistema se refiere a los límites concebidos en su distinta escala de territorialidad. Así, por ejemplo, podemos hablar del sistema económico latinoamericano o el sistema económico argentino. Los niveles sistémicos permiten identificar diversos niveles, hasta el mayor que es el suprasistema o sistema mundial.

f. Ecuación completa

Si se remplazan las diversas subecuaciones, se obtiene la ecuación final, la que formulada queda de la siguiente forma:

$$\mathbf{S} = \mathbf{C} (\mathbf{C}_p, \mathbf{C}_{sp}, \mathbf{C}_{per}) + \mathbf{E} (\mathbf{E}_{mn}, \mathbf{B}_r, \mathbf{O}_{ii}) + \mathbf{S} (\mathbf{F}_{zc} + \mathbf{F}_{zct} + \mathbf{MV}_{cp}) + \mathbf{B} (f, e, p)$$

Lo que significa que el sistema de economía mundial es equivalente a la cuaterna compuesta por los componentes principales, periféricos y semiperiféricos del sistema; más los componentes del entorno, empresas multinacionales, bloques y organismos; más las fuerzas centrífugas y centrípetas de la estructura del sistema, junto a los mecanismos de vinculación; más el comportamiento del sistema, caracterizado por las funciones, los estados y los procesos del sistema.

Nivel de organización: Sistema mundial y subsistemas regionales

En este apartado se realiza una síntesis de los principales aportes en relación con el enfoque sistémico y su aplicación al Cono Sur. La finalidad es realizar un balance sobre el estado de situación del objeto de estudio y facilita la evaluación del aporte original del proyecto. La utilización de los autores elegidos, para la construcción del marco teórico, tiene como fundamento el hecho que otorgan una visión integral sobre los cambios ocurridos en la economía política mundial y permitir una explicación de carácter sistémica, de los fenómenos de la

globalización/mundialización y la regionalización, procesos en los cuales se inscriben la construcción de los espacios regionales, en particular del Mercosur.

Bunge ha sostenido que un ejemplo de aplicación del enfoque sistémico a la historia es la obra de Immanuel Wallerstein. El director del Fernand Braudel Centre analiza la dinámica de cambios y la acumulación en la economía-mundo capitalista. Wallerstein, en diversas obras (1985; 1991; 1996; 1997), se interroga acerca de la naturaleza del sistema denominado capitalismo. Afirma que es una organización que ha conformado una economía-mundo, iniciado en octubre de 1492 y consolidado en el siglo XIX y continuado hoy por la globalización. El capitalismo ha tenido como marco político al sistema interestatal y a la acumulación como proceso fundamental y principal fuerza impulsora. Su tesis central es que la trayectoria histórica y el funcionamiento de la economía política internacional sólo puede ser comprendida y explicada en términos del sistema social mundial o sistema mundial moderno, o sistema-mundo capitalista. Wallerstein aplica el enfoque sistémico para dar cuenta de la dinámica de cambios estructurales en la economía mundial. Al respecto, ha sostenido que “Lo que es histórico es sistémico y lo que es sistémico es histórico” (Wallerstein, 1999).

Este autor puso las bases de la evolución de la historia contemporánea. Su labor ha permitido abordar los estudios sobre la economía mundial desde una concepción que integra las economías nacionales en el análisis de un solo sistema mundial: la expansión del capitalismo, por su propia lógica de acumulación, tiende necesariamente a ser global. Ha identificado tres elementos básicos en esta trayectoria hacia la economía-mundo: 1) un marco regido por el principio de la maximización de los beneficios; 2) la existencia en su interior de estructuras estatales dotadas de una fuerza diferente hacia dentro y hacia fuera, que impiden el

funcionamiento del libre mercado capitalista mundial; 3) que la apropiación de excedentes se da en tres fases: espacios centrales, semiperiferias y regiones y países periféricos.

La economía-mundo ha tenido como marco político un sistema interestatal, compuesto de naciones-estado. Justamente Giovanni Arrighi (1987; 1997) ha profundizado los estudios sobre el papel del Estado y de la estructura política dentro del capitalismo histórico, poniendo de relevancia el papel que las hegemonías han jugado en su desarrollo y expansión. Su concepto de “hegemonía mundial” se refiere, específicamente, a la capacidad de un Estado para ejercer funciones de liderazgo y gobierno sobre un sistema de naciones soberanas, distinguiendo cuatro ciclos largos en la historia del capitalismo, el último de los cuales coincide con la hegemonía norteamericana. El proceso de declinación de la hegemonía y de su bloque dominante conduce a un período de crisis, que puede derivar en la transición hacia un nuevo orden mundial. Desde la perspectiva de estos autores, el orden internacional o *sistema-mundo* se define no como una configuración cualquiera de fuerzas en el ámbito de las relaciones internacionales, sino como una estructura caracterizada por la existencia simultánea de un poder hegemónico definido (política y económicamente), de un sistema jerarquizado de relaciones entre los Estados y de mecanismos efectivos de regulación. En la actualidad, el fenómeno más determinante es la internacionalización del capital de los países centrales como fuerza política mundial.

El sistema-mundo es un todo estructurado, con una sola división del trabajo y múltiples sistemas culturales, en cuyo interior se ubican los estados jerárquicamente ordenados y las diversas estructuras se encuentran articuladas e interrelacionadas funcional y necesariamente. Para los autores considerados, la expansión del capitalismo histórico ha ido

desarrollando una determinada configuración de las relaciones sociales y de poder que se establecen en la esfera de la producción, mediatizadas por diferentes formas históricas de estado y de sociedad. A partir de esto, el sistema-mundo es definido como aquella configuración caracterizada por la existencia simultánea de un poder hegemónico, el cual se encuentra en la cima de sistema jerarquizado de relaciones y de mecanismos efectivos de regulación, tales como la superestructura institucional del orden económico internacional, por ejemplo, la Organización Mundial de Comercio (OMC) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Wallerstein sostiene que la historia del capitalismo ha generado, asimismo, una polaridad global centro – periferia (ésta última incluye la existencia estructural de una zona semiperiférica), cuyos términos se encuentran vinculados mediante un mecanismo de acumulación del capital y una relación de intercambio desigual. “Quienes postulan la teoría del sistema mundial moderno afirman que la tarea primordial de los estudiosos de la economía política es analizar los orígenes, la estructura y el funcionamiento de dicho sistema” (Gilpin, 1990: 82).

Otro autor que utiliza la perspectiva sistémica es Bernal-Meza (1994; 2000; 2007), quien además es partícipe de la tradición de pensamiento estructuralista latinoamericana. En su estudio más difundido abordó la naturaleza de los cambios que se estaban produciendo en la economía y la política mundiales, y en el cual analiza la estrecha relación existente entre “globalización” y “sistema mundial en transición”. Su labor continuó con la evaluación del impacto de estos cambios y del nuevo orden mundial sobre los países en desarrollo, que se podían sintetizar en el aumento de la brecha de poder, de productividad y las asimetrías en el plano científico-tecnológico entre los dos segmentos del capitalismo global: el desarrollado y el subdesarrollado. En obras posteriores advirtió sobre el proceso de transformaciones en las relaciones económicas internacionales,

que estaban siendo simplificadas mediante una lectura reduccionista de la globalización. Esta situación lo condujo a estudiar los elementos que permitían hacer una distinción entre globalización y mundialización, ésta como un estadio –el más complejo y avanzado- del proceso histórico de internacionalización y transnacionalización, distinguiendo entre componentes ideológicos y procesos. En este contexto se ubica sus análisis sobre la regionalización del Mercosur.

Bernal-Meza ha considerado imprescindible analizar desde un enfoque sistémico las características del fenómeno, abordándolo desde una perspectiva socio-cultural y político-económica, con el fin de diseñar un escenario prospectivo sobre las dificultades, riesgos y alternativas para América Latina –en particular para su inserción económica internacional y los desafíos a la gobernabilidad- que entrañan estos procesos. Esta labor le permite evaluar el papel del Mercosur como espacio socio-económico en busca de una especialización internacional. Sus estudios concluyen en que debe afianzarse la capacidad regional de construir el propio camino de los países de la región Cono Sur hacia el desarrollo, dentro de un mundo global, poniendo de relevancia las necesidades de la concertación política y la cooperación económica. De modo particular, el autor ha estudiado, en este marco, la política internacional del Brasil (incluido su política exterior hacia el Mercosur, su proyecto ALCSA, etc.) en relación con el regionalismo hemisférico propuesto por los Estados Unidos. Bernal-Meza ha elaborado en una de sus últimas obras el enfoque sistémico que se ha tomado como principal referencia. El autor lo aplica tanto a la comprensión de los procesos internacionales como a la interpretación del significado del bloque regional Mercosur en la economía mundial. Para ello identifica los subsistemas político, eidético-cultural y económico del sistema global, y reconoce que la región latinoamericana es un subsistema del sistema mayor; de manera que

coincide en los aspectos fundamentales con la perspectiva sistémica de Wallerstein y con la visión epistemológica más general de Bunge.

Para Bernal-Meza, sólo es posible comprender el sistema internacional -su forma actual, sus contradicciones y conflictos- analizándolos desde un punto de vista histórico. Y la historia del sistema es la historia de la globalización. Analiza tanto el orden internacional como la dinámica del sistema, sobre la cual argumenta que la globalización/mundialización es tanto un proceso como una ideología. En un nivel de lectura más profunda, puede afirmarse que el autor, en realidad, ofrece una teoría de la historia, donde el análisis del proceso de globalización es un modo de interpretar el mundo moderno. Su concepción del mundo le permite afirmar que la historia del mundo contemporáneo debe ser interpretada desde la comprensión del mecanismo expansivo del sistema mundial. La integración de mercados en el sistema mundial, cuya fase actual es la globalización, ha derivado en dependencia para la periferia, en una lógica circular de desarrollo y subdesarrollo.

Un aporte central es el realizado por Aldo Ferrer (1976; 1996; 1998; 2000). En su obra dedicada a la economía internacional (subsistemas de comercio y de finanzas centro-periferia) y, particularmente, desde sus interpretaciones sobre la historia de la globalización de la economía mundial, representa uno de las teorizaciones más acabadas de la perspectiva estructuralista. Ferrer sostiene que la morfología de las relaciones económicas internacionales, pueden ser modelizadas de acuerdo al enfoque centro-periferia, que permite interpretar el origen, desenvolvimiento y mecánica de funcionamiento del sistema social mundial. La polaridad global supone una trayectoria discontinua y desigual del sistema capitalista mundial (aunque relativamente estable, a lo largo de la sucesión de órdenes

mundiales), cuya dicotomía es permanentemente reproducida por el funcionamiento dinámico del sistema de división internacional del trabajo.

Ferrer ha otorgado prioridad en sus estudios, al análisis de las características y necesidades de las sociedades periféricas, para tratar los problemas de la región, pero buscando respuestas fundadas en una visión arraigada en la realidad propia, cuyo resultado apunta a resolver la incompatibilidad entre el estilo de inserción internacional y el desarrollo socio-económico. En la concepción de Ferrer, el Mercosur, como estrategia de regionalización, no puede obviar su conexión con el entorno económico regional y sus vínculos estructurales con el contexto mundial. Su desafío radica en encontrar respuestas válidas al dilema del desarrollo, transformándose éste en la dimensión esencial de las relaciones internacionales de los países del Cono Sur de las Américas.

Otro autor que ha trabajado sobre una perspectiva sistémica del capitalismo contemporáneo es Oliver Cox (1972). El autor, inserto en la tradición de los economistas radicales norteamericanos (Paul Baran, Paul Sweezy, Leo Huberman, entre otros), desarrolla un amplio estudio de la estructura del sistema de economía de mercado, otorgando un papel relevante a la empresa. Analiza también la matriz social y las condiciones de mentalidad que explican el auge histórico de una nación capitalista: su cultura de gobierno y dirección, el rol de la ciudadanía, el factor del nacionalismo y la ética. El autor considera la dinámica del sistema y las fuerzas primordiales que dieron forma en la historia mundial, a la aparición de las formas de producción y comerciales capitalista; en particular se detiene en el proceso de generación de excedentes y de beneficios. Considera particularmente, el fenómeno del imperialismo y la división del mundo económico entre pueblos adelantados y atrasados en su capacidad de acumulación de capital. Identifica las leyes del movimiento del sistema en

relación con los ciclos económicos, las causas de las fluctuaciones y de las crisis.

Los trabajos de Pope Atkins (1990; 1991) adoptaron un enfoque sistémico aplicado al análisis de América Latina como subsistema del un sistema vasto: el político internacional. Atkins elabora un enfoque sumamente útil para su aplicación al Cono Sur, puesto que éste es una subregión del subsistema latinoamericano. Para este autor, una región es un sistema con por lo menos dos o más unidades distintas, y que posee las siguientes características.

- límites o “frontera”;
- unidades o actores en su interior que interaccionan generando vínculos;
- una determinada disposición de las partes componentes; y donde sus unidades pueden ser pasibles de ser diferenciadas;
- la función de integración, en tanto estructura de la totalidad.

La integración se relaciona con la interacción entre unidades para realizar las funciones del sistema, e implica regularidad de las relaciones, dependencia mutua y algún grado de coordinación entre las unidades. Otros autores (entre otros, Félix Peña) han coincidido con esta postura y señalan que por definición, un subsistema no es un fenómeno aislado en el sistema internacional. Por el contrario, sostienen que un subsistema se encuentra inmerso en el sistema más vasto, el internacional. Manifiesta que para comprender la interacción con los otros subsistemas internacionales es esencial para describir y entender su estructura, su funcionamiento y las fuerzas de cambio que en él operan. Manifiesta que un país puede ser simultáneamente protagonista en distintos subsistemas internacionales (esto es, económicos, políticos, culturales), y además, puede

participar en los mismos con distintos grados de compromiso o de participación.

Otros autores que en los últimos años han contribuido desde una perspectiva sistémica a esclarecer el tema del regionalismo, son Hirst y Russell (2001). Sosienen que América Latina y el Cono Sur (Sudamérica según el término utilizado por los autores) son subsistemas en niveles distintos inmersos en el sistema internacional. Utilizan una perspectiva sistémica convergente con la desarrollada por Pope Atkins, donde su principal objeto de estudio es el esquema de integración Mercosur. Para ello, Hirst y Russell estudian el rol de Sudamérica en la política internacional durante los siglos XIX y XX, desde la formación de los estados nacionales hasta los años finales de la bipolaridad y el mundo de la posguerra fría. Particularmente se detienen en la consideración de los factores políticos de la construcción del mecanismo integrativo subregional Mercosur. Sostienen que este espacio se ha constituido en un caso único en la historia económica y política, ya que en él se han dado simultáneamente, procesos de consolidación democrática y de formación de una zona de paz con la creación de un espacio económico ampliado. Señalan que la dimensión política del Mercosur surge precisamente de esta combinación.

Hirst y Russell también han señalado que un análisis político del Mercosur debe partir de su caracterización como un proceso intergubernamental, sobre el cual han influido factores exógenos y endógenos. Mientras que los primeros comprenden las políticas económicas, las políticas exteriores y las internas de cada Estado miembro; los segundos, se refieren a los aspectos institucional-burocráticos, socioeconómicos y político-ideológicos relacionados con la formación de bloques regionales. Afirman que: “Dado que el eje Argentina-Brasil constituye el núcleo político del proceso asociativo, el peso de los factores señalados, particularmente los

de carácter exógeno, no es igual para todos los Estados miembros /.../Pese a que un proceso integracionista de esta naturaleza genera situaciones crecientemente homogéneas, la permanencia de heterogeneidades nacionales le otorga al Mercosur su especificidad política” (2001: 159-160). Sostienen que en un análisis sistémico no pueden ser dejados de lado los condicionantes externos resultantes de la economía política internacional. “Para los países que participan de esta iniciativa, la vinculación con el proceso de globalización, constituye el principal incentivo para la adopción de una estrategia de regionalismo abierto. Utilizada como un instrumento para estimular nuevas oportunidades de comercio e inversiones, esta asociación fue percibida como un medio para perfeccionar la competitividad internacional de sus socios”.

Tomassini (1989; 1990; 1991; 2006) por su parte, ha realizado un aporte metodológico considerable, tanto en su aplicación de la perspectiva sistémica como en el análisis de los acuerdos de cooperación e integración regionales. En particular, ha explicado el significado de la evolución de los espacios económicos regionales en el contexto de los cambios en la economía política mundial. Ha postulado que el estudio de los procesos de concertación debe ser analizado como parte integrantes del fenómeno más amplio de la interdependencia y de la coordinación de políticas externas. Uno de los objetivos últimos de un esfuerzo integrativo es la mayor capacidad potencial de inserción internacional en un entorno caracterizado por la dispersión y fragmentación del poder mundial. Para ello, un aspecto central del análisis debería interrogarse acerca del grado de cohesión interna y coherencia alcanzado por los países del subsistema regional latinoamericano, en la implementación de políticas de relacionamiento económico y político (internacionales o intrarregionales). Las iniciativas de concertación, cooperación y la formación de esquemas de integración formal no son excluyentes sino complementarias. En particular,

en la región, la historia de esas iniciativas debe ser interpretada como la sucesión de esfuerzos para la formación de la comunidad latinoamericana. Un esquema regional es, en suma, “una agrupación de naciones que buscan afirmar un determinado grado de identidad e interacción recíproca y una estrategia común de proyección externa en relación con un número significativo de variables lo suficientemente relevantes como para tener un peso decisivo en sus respectivos procesos de desarrollo económico y político” (Tomassini, 1990: 33).

CAPÍTULO 2

TRADICIONES DE PENSAMIENTO Y CONTEXTOS EPISTEMOLÓGICOS

Tradiciones de pensamiento

Tal como afirmó en alguna oportunidad la economista de Cambridge Joan Robinson (1966) muchas escuelas de pensamiento económico decaen y otras resurgen, mientras que algunas se empujan unas a otras. ¿En cuál de todas deberá recaer la confianza del historiador económico? Para abordar esta cuestión debe tematizarse brevemente las escuelas de pensamiento en economía.

Según North (1982) existen tres conjuntos de teorías con sus respectivas herramientas conceptuales, categorías de análisis y metodologías a disposición del historiador económico: el clásico, el neoclásico y el marxista. El autor, es uno de los exponentes más relevantes de la nueva economía política institucional. Aún cuando defiende al instrumental neoclásico -por su grado de refinamiento cuantitativo-, North aclara que las investigaciones actuales en demografía, ideología, cambio tecnológico e institucional están llevando a la historia económica a un panorama más amplio de lo que se podría prever en el enfoque mencionado. Sostiene que en el propio desarrollo del pensamiento económico, han existido autores que

utilizaron la perspectiva histórica o que pensaron la economía desde ella; menciona a los grandes economistas de diversas tradiciones de pensamiento interesados en el devenir histórico de las sociedades, tales como Adam Smith, Joseph Schumpeter, John M. Keynes y Karl Marx: “Ellos consideraron importante la historia económica: suministraba una dimensión de tiempo al mundo estático del economista; intentaban unir las piezas de un sistema económico más que examinar piezas aisladas del rompecabezas; incorporaban una conciencia de la interdependencia de la organización económica con los aspectos políticos y sociales de la sociedad”.

Según la interpretación debida a la economía política internacional existen tres perspectivas fundamentales en economía política: la liberal, la socialista-marxista y la proteccionista-nacionalista o histórico-relativista. De acuerdo a esta última clasificación, cada una de las tradiciones posee su respectiva visión del mundo y un lenguaje particular. Entre otros aspectos, se diferencian en la concepción que tienen sobre el vínculo existente entre el estado y el mercado. Ambas esferas, económica (mercado) y política (estado) aparecen: autónoma en el sistema de ideas liberal; con dominancia de la esfera económica por sobre la política en la tradición socialista; y con predominio de la esfera política en las escuelas proteccionistas (Gilpin, 1990).

Cada tradición supone una precisa orientación en la selección de los fines de la economía y en la elección de los instrumentos analíticos. La liberal incluye una serie de escuelas internas: la clásica, la marginalista, la neoclásica, etc. La síntesis de ellas ha representado en el último siglo la ortodoxia dominante y la “ciencia normal” -en términos de Khun- en economía (1962). La proteccionista, también denominada histórico-relativista, no supone un sistema de pensamiento unitario, sino que corresponde a un conjunto de doctrinas con gran influencia en las políticas

económicas nacionalistas o mercantilistas, pasibles de ser aplicadas por cualquier país en un momento dado de la coyuntura histórica. En el interior de ésta última tradición de pensamiento económico puede ser ubicado la corriente estructuralista económica latinoamericana (Gurrieri, 1982), conocida también como perspectiva o paradigma histórico-estructural siguiendo la terminología propuesta por Celso Furtado. Por su parte, el marxismo ha alimentado parcialmente las temáticas de otras corrientes de pensamiento económico. Por ejemplo, debe contemplarse el vínculo entre el marxismo y el pensamiento neo-ricardiano y poskeynesiano; o entre el marxismo y la corriente dependentista del estructuralismo económico latinoamericano (Furtado, 1964).

La historia de la escuela estructuralista puede ser reconstruida como una tradición de pensamiento o como un programa de investigación, lo cual facilita el verla como una unidad de discurso con un núcleo teórico permanente. Si no fuera así, ¿cómo ver una unidad entre personajes, tiempos y orígenes diferentes? Es evidente que hay una línea de investigación y no teorías aisladas en el estructuralismo económico latinoamericano. Esto es una afirmación válida para autores de nacionalidades distintas y de generaciones diversas, tales como Prebisch, Ferrer, Rofman, Rapoport, Kosacoff (argentinos); Tomassini, Bernal-Meza, Sunkel, Ffrench-Davis y Pinto (chilenos); Furtado, Dupas, Jaguaribe y Tavares (brasileños); Villarreal y Urquidí (mexicanos), José Antonio Ocampo (Colombiano), entre otros, quienes han compartido, de acuerdo a esta perspectiva, un programa de investigación o una tradición de pensamiento.

El programa de investigación es la unidad de análisis del epistemólogo Lakatos que se asemeja en cierto sentido, al modo por el cual una comunidad científica (no toda ella, sino un grupo determinado) decide

proceder en sus investigaciones y en la exposición de las mismas según un estilo y procedimientos particulares. Un programa se basa en una teoría (o en varias) que la comunidad científica se compromete a no alterar ni abandonar. La investigación se desarrolla dentro de la línea de investigación fijada y dentro de los valores fijados como válidos. El corpus teórico que los miembros de la comunidad epistémica defienden se denomina el “núcleo duro” (hard core) del programa. Los científicos deben estar dispuestos a defender “consensuadamente” ese núcleo y a sostenerlo, en tanto no se lo abandone definitivamente. El núcleo duro está rodeado por un “cinturón de seguridad”, que es un conjunto de hipótesis auxiliares que sí se pueden modificar y son las que permiten, ante una aparente refutación del programa, continuar con la investigación sin necesidad de ponerla en duda. Con el tiempo, un programa puede confrontarse con otro. Los programas se dividen en “progresivos”, con una heurística positiva, o “regresivos” (Lakatos y Musgrave, 1975; Lakatos, 1983).

El paradigma histórico-estructural latinoamericano puede ser visto también desde la concepción de las “tradiciones de pensamiento” desarrollada por un epistemólogo contemporáneo (Laudan, 1986). ¿Qué son las tradiciones? Son un conjunto de supuestos generales con una base común en un determinado campo, a modo de sistema general de ideas y creencias; los supuestos hacen referencia a las entidades y a los procesos presentes en un determinado ámbito. También explicita los métodos más apropiados para conocerlos y explicarlos.

Otra forma de interpretar el aporte de Laudan es relacionando el concepto de tradición científica con el de progreso científico. Frente a Lakatos (programas de investigación) y Khun (paradigmas o matrices disciplinarias), Laudan desarrolla un modelo del cambio en las diversas disciplinas. Estudia la naturaleza de los problemas científicos y afirma que el

objetivo de la ciencia consiste en resolver problemas; en relación con esto último, el grado de aptitud de una teoría consiste en su capacidad para solucionar diversos problemas empíricos y conceptuales. Un planteo científico se postula siempre a partir de la pertenencia a una tradición de pensamiento.

Según Laudan (1986; también Reale y Antiseri, 1995), los caracteres comunes de las diversas tradiciones son los siguientes:

- Toda tradición de investigación posee una cantidad de teorías específicas, se encuentra asociada a una familia de teorías; algunas contemporáneas entre sí y otras se suceden diacrónicamente; además, cada tradición tiene una larga historia que se desarrolla a través de un extenso periodo de tiempo, incluso sufriendo distintas formulaciones (a diferencia de una teoría aislada que generalmente tienen vida reducida). Incluso pueden cambiar no sólo las teorías auxiliares sino los supuestos centrales, lo que permite una mayor flexibilidad frente a la rigidez de los modelos alternativos de Khun y Lakatos.

Los supuestos son los “conocimientos de fondo”, generalmente no sujetos a discusión por parte de los autores que trabajan en esa tradición; lo cual sucede, además, porque comparadas con las teorías individuales, las tradiciones tienen a ser persistentes, justamente, porque pueden resistir la muerte de cualquiera de sus teorías subordinadas. Por tal razón, el estructuralismo continúa vigente aunque un corredor de comercio centro-periferia específico haya caducado, o que una política económica de sustitución haya caído en desuso.

- Cada tradición se caracteriza por esfuerzos metodológicos específicos que la individualizan y son propios de la tradición y las distinguen de las demás tradiciones; cada tradición proporciona un conjunto de directrices para construir teorías específicas y una metodología común. Por ejemplo, el sistema de ideas Prebisch-CEPAL ha elaborado, entre otras ramas, una teoría del desarrollo, una teoría sobre la integración regional, a partir de un esfuerzo de comprensión de la estructura del sistema económico internacional, su mecánica de funcionamiento, su morfología centro-periferia y el rol específico jugado por el capitalismo periférico en la economía mundial (Prebisch, 1981).
- Una tradición de investigación proporciona un conjunto de directrices para el desarrollo de teorías específicas. Por ejemplo, en el estructuralismo se ha aceptado un conjunto de creencias, en el lenguaje de Laudan, acerca de qué tipos de entidades y procesos han constituido el dominio de la investigación. La función de las teorías específicas es la de intentar la explicación de los problemas de un cierto dominio, “reduciéndolos” (incluso con el lenguaje específico) a la ontología de una tradición. Lo que tienen en común los trabajos insertos en la perspectiva estructuralista latinoamericana es que comparten una visión fundamental, la que actúa –en términos de Khun- como una matriz disciplinaria o un paradigma.

Tanto la concepción de los programas de investigación como las tradiciones de pensamiento permiten la comprensión del estructuralismo latinoamericano, como una línea de trabajo, con diferentes etapas en su formulación, enfoques y teorías en su interior, a cuyo desenvolvimiento ha contribuido una larga lista de científicos sociales de distintas disciplinas. La

perspectiva de Laudan facilita la percepción de unidad de temas y núcleos de problemas, los cuales pueden ser comprendidos desde una misma visión básica del mundo. Según esta línea de análisis, la vigencia del sistema de ideas Prebisch-CEPAL a lo largo de los últimos 50 años, estaría dada no ya por la política económica sino por un grupo relevante de teorías, nociones teóricas, conceptos, métodos y categorías compartidas en una comunidad epistémica, y que la han distinguido de otras tradiciones.

Contextos teóricos

Algunos epistemólogos han sostenido que pueden distinguirse diversos aspectos en una teoría científica: los contextos. Hay que recordar que el primer autor que realizó la distinción fue Hans Reichenbach (1953), pero, con posterioridad se amplió el ámbito de los mismos (Echeverría, 1995; 1999). Para nuestros fines, su tematización es sumamente útil para evaluar la historia de las concepciones económicas, por ejemplo la del estructuralismo latinoamericano.

- En el contexto de descubrimiento, el elemento significativo es el conjunto de circunstancias políticas, económicas y sociológicas que están relacionadas con el surgimiento o la gestación de una determinada teoría.
- El contexto de justificación se vincula con los aspectos internos y expositivos de una teoría; cuál es su visión central y los aspectos de método que permiten validar los conocimientos obtenidos por ella y ser considerados como conocimiento legítimo.

- El contexto de aplicación se refiere al ámbito específico de la realidad en que es empleada una teoría en sus objetivos fundamentales (describir, explicar, predecir). Según Klimovsky, en este contexto se discuten también la utilidad, el beneficio o perjuicio de las aplicaciones de una teoría para la comunidad.
- El contexto de educación se refiere a la exposición y aceptación por parte una comunidad disciplinaria específica, de los aspectos centrales de la teoría en cuestión y de sus directrices.
- El contexto de innovación se refiere a la difusión de una teoría en su relación al cambio social y a los procesos de acumulación que han permitido la emergencia de una civilización científico-industrial, y en suma, la aparición de un sistema global. La racionalidad del cambio científico se vincula siempre a una determinada forma de generación de excedente de una sociedad.
- El contexto de evaluación, en el que se discuten los aspectos de renovación y crítica de una teoría científica y la adecuación de algunas de sus hipótesis.

a. Contexto de descubrimiento: surgimiento histórico

¿Cuándo y en qué contexto surgió el sistema de ideas Prebisch-CEPAL o teoría del estructuralismo económico latinoamericano? En líneas generales puede sostenerse que su corpus central fue elaborado como una interpretación de la realidad socioeconómica latinoamericana en los albores de la segunda posguerra mundial, cuando las nuevas condiciones de la paz

mundial, pusieron al descubierto que América Latina ingresaba a la segunda mitad del siglo XX en una marcada situación de fragilidad económica y social.

El relativo auge generado por la guerra de Corea (1950-1954) no pudo ocultar el atraso de América Latina ni la ausencia de un plan hemisférico de mediano y largo plazo de cooperación para el desarrollo. ¿Cuáles eran las causas? Entre otras, la herencia histórica, el extenso período de desarticulación económica internacional (gran depresión, segunda guerra), aunado a un estilo de inserción internacional caracterizado por la exportación de productos primarios y una consecuente estrategia de crecimiento hacia fuera. El resultado: la formación de un conjunto de economías abiertas y vulnerables a los ciclos mundiales (Bulmer-Thomas, 1998).

Para que el centro de interés en el pensamiento económico se haya desplazado hacia nuevas tematizaciones, influyó también el hecho de que acabada la segunda guerra mundial, la cuestión de la demanda efectiva fue remplazada por los problemas del desarrollo a largo plazo. La realidad se impuso a la teoría y exigió avances disciplinarios para enfrentar problemas anteriormente no considerados sistemáticamente, tales como el subdesarrollo, las cuestiones económicas generadas por la descolonización, etc. Por su parte, la corriente neoclásica no llegó a elaborar una visión global sobre la economía mundial, ni una teoría que permitiera ahondar en las especificidades de las regiones posteriormente denominadas periféricas en el funcionamiento conjunto del sistema capitalista (Iglesias, 1992; French-Davis, 1999).

Un elemento de coincidencia en los economistas preocupados por el orden de posguerra era que hacían falta marcos teóricos renovados. Aunque la historia del pensamiento económico muestra que en el período

que va desde los años de la crisis de entreguerras al sistema de Bretton Woods, la teoría económica ya había conocido una evolución interna hacia nuevos temas.

Hay que rescatar el valioso aporte de autores como Perroux, Myrdal, Nurkse, entre otros, que plantearon contemporáneamente a Prebisch, la ausencia de desarrollo en vastas regiones del planeta, el “dualismo social”, el círculo vicioso de pobreza, etc.. El subdesarrollo es un fenómeno que sólo podía explicarse, según la expresión de Furtado, “volviendo los ojos a la historia” (Furtado, 1983). En efecto, la novedad de la escuela del estructuralismo latinoamericano consistirá en “incorporar la evolución histórica al cuadro de las relaciones estructurales, empezando por las internacionales” (Furtado, 1999: 19).

Los años de la segunda posguerra corresponden a la época del surgimiento de esta corriente de ideas, descrita en páginas notables en las memorias de Furtado. La misma surge con el “Estudio económico de América Latina” cuyo principal autor fue Prebisch, también conocido como “Desarrollo Económico de América Latina y sus Principales Problemas” (Naciones Unidas-CEPAL, 1949). Este manifiesto, a modo de una primera exploración histórico-económica de largo plazo, sobre el comportamiento y la estructura de los principales países de la región, con una visión que se proyectaba al conjunto de los países de la periferia. Analizaba las ventajas del progreso técnico y el efecto sobre los países de la periferia; puso de relevancia la elevada productividad de Estados Unidos frente al resto del mundo. Señalaba que el problema central del mundo económico era la escasez de dólares, lo cual repercutía sobre la región latinoamericana; además, presentaba problemas en la formación del capital y procesos inflacionarios, lo que derivaba en límites al proceso incipiente de industrialización. Se sostenía que la región latinoamericana no podía tener

salida económica, sin el establecimiento de una política que le permitiera contrarrestar los efectos negativos de los ciclos generados por los países centrales.

El estructuralismo económico latinoamericano, al criticar a la teoría clásica y neoclásica del comercio internacional y su fundamentación en el supuesto de las ventajas comparativas de la especialización internacional, generó una visión alternativa del orden mundial. La teoría “convencional” de la economía internacional no se planteaba, dentro de los lineamientos de su estudio, contemplar los rasgos de especificidad de las regiones periféricas en la economía mundial. La inexistencia de herramientas cognitivas y marcos referenciales que pudieran dar cuenta de un problema candente en el ordenamiento internacional de la segunda posguerra, se vinculó a la necesidad de construir otra concepción teórica. Se produjo con el advenimiento del estructuralismo económico, primeramente con la obra de Raúl Prebisch, una ruptura teórica respecto de la tradición clásica en economía política, como fuente inspiradora de numerosas políticas de inserción externa.

En la perspectiva analítica del estructuralismo económico latinoamericano el mundo se dividía económica y políticamente en centro y periferia. El orden era un ámbito marcado por la división internacional del trabajo, el intercambio desigual, los deterioros de los términos de intercambio y la formación de subsistemas o corredores de comercio y financieros (Prebisch, 1981).

A partir de los primeros años de la segunda posguerra mundial se construyó una teoría económica de cuño estructuralista, que permitiría la descripción de la economía mundial, junto con una explicación sobre el rol jugado por las economías subdesarrolladas en ella. Esta visión de conjunto de la región latinoamericana contribuyó a la elaboración de un discurso

económico latinoamericano unificado y a la posterior implementación de políticas económicas de desarrollo, industrialización e integración (Sunkel, 2000). El elemento criticable es que el corpus de pensamiento del período se encontraba inmerso en lo que Lustig denomina “el pesimismo estructural” de los años sesenta, cuyo representante más singular fue, según ella, Celso Furtado (Lustig, 2000).

b. Contexto de justificación: visión fundamental

La teoría del estructuralismo económico latinoamericano ha representado una visión fundamental, compartida por los miembros de la escuela (o comunidad epistémica), acerca del mundo económico internacional. Ahora bien, ¿cuáles son los elementos de esa perspectiva? Como primera idea, puede sostenerse que la teoría estructuralista identifica disparidades estructurales entre el centro (o los centros) y la periferia del sistema económico internacional, cuya dinámica de polaridad global remite a dos postulados básicos:

- mientras que el centro mantiene un rol activo en las fluctuaciones cíclicas periódicas de la economía, la periferia por el contrario, sufre un papel pasivo o reflejo.
- mientras que el centro mantiene una función de industrialización diversificada de bienes industriales la periferia ocupa el rol de exportadora de productos primarios en la división internacional del trabajo. Este rasgo ha sido denominado “carácter de extraversion” (Amin, 1986).

Por centro no debe identificarse a un solo país, como puede ser el caso de Inglaterra en el siglo XIX o de Estados Unidos en el orden de la

segunda posguerra. El centro comprende a varias unidades, naciones o conjuntos asociados de países, que poseen una situación especial en el sistema internacional. El sistema de países centrales puede poseer un centro cíclico principal (Estados Unidos en el orden de la segunda posguerra), o un área central con subcentros. En sentido genérico, se habla de centro (países centrales) o de centro dinámico principal.

Una economía central es definida, principalmente, por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Posee una economía integrada, diversificada y compleja, donde los beneficios del progreso técnico son rápidamente difundidos, generando un aumento de productividad y una mejora sostenida del nivel de vida. Este comportamiento estaría dado por el carácter endógeno de la dinámica de crecimiento (centrado y autosostenido). La teoría económica del desarrollo, basada en la perspectiva estructuralista, ha demostrado cómo ha sido el proceso histórico de evolución de las estructuras productivas. En la experiencia de los países centrales la industrialización derivó del aumento de productividad y mediante la incorporación de innovaciones técnicas (y la consiguiente reducción de costos y precios). Por su parte, en la periferia se dio por una especialización extrema del sector externo y un aumento del perfil de la demanda, esto es, de la estructura de importaciones. La industrialización inducida por la expansión de las exportaciones necesariamente generó una fuerte dependencia tecnológica, de bienes y de insumos, así como una brecha financiera. Ya Prebisch había señalado que: “Es un hecho bien establecido que mediante la industrialización los países latinoamericanos tienden a crecer con ritmo superior al de sus exportaciones” (Prebisch, 1952: 12).

Los países centrales constituyen una zona económica que provoca libremente sus propios movimientos de coyuntura, dado que el ciclo económico se inicia con impulsos propios provocados internamente en el

centro. Por supuesto hay diferentes concepciones sobre el ciclo. Para el estructuralismo latinoamericano el ciclo económico es la forma particular de crecimiento de la economía capitalista. Debe aclararse que para algunas corrientes del estructuralismo, al igual que para el marxismo, el concepto de ciclo se vincula con el de crisis y el de fluctuación. La crisis cíclica es el reflejo de las contradicciones principales del modo de producción capitalista (Bremond y Geledan, 1985: 134-158).

Con respecto al orden internacional, el centro cumple un rol hegemónico clave: posee la capacidad de influir sensiblemente, aunque en diversos grados y modalidades, en el funcionamiento de las economías periféricas. Provee a la periferia de bienes de capital, tecnología, manufacturas, inversiones y productos de alta tecnología.

c. Contexto de aplicación: trayectoria y método histórico-estructural

A través de sus formulaciones fundamentales, el sistema de ideas Prebisch-CEPAL ha planteado la necesidad de entender los múltiples subsistemas regionales en los términos del funcionamiento del sistema mundial moderno, y de las articulaciones que se desprenden del mismo. Se toma como un punto de partida la afirmación acerca de que sólo es posible comprender el sistema internacional (y los subsistemas) en la medida en que se lo analiza desde un punto de vista histórico (Krippendorf, 1985). El mundo es un todo estructurado y constituye la unidad contextual de análisis, con puntos de contacto entre los diversos niveles que lo constituyen; de este modo, el enfoque estructuralista posibilita la interpretación de los procesos globales y de la dinámica del cambio estructural.

La labor analítica implica la posibilidad de definir las características básicas de uno y otro segmento. Mientras que el primero es centrípeto, autocentrado, absorbente y dominante, el segundo es dependiente, fragmentado, vulnerable, reflejo e imitativo, restringida a la oferta de productos primarios. El nivel de análisis sistémico incluye la reflexión sobre la naturaleza, causas y significado de la desigualdad internacional en la difusión del progreso técnico y de la distribución de sus frutos. El principal mecanismo histórico de conexión entre centro y periferia es el deterioro de los términos del intercambio, fenómeno que demuestra la vocación expansiva del centro sobre la periferia, expresado en una re-transferencia negativa de ingresos, y que descubre la debilidad congénita de la periferia. En síntesis, la relación de los precios de intercambio significa que la demanda mundial de productos primarios crece de manera relativamente más lenta que la de productos industriales. Según Prebisch, esta tendencia objetiva de la economía internacional, que se manifiesta como creciente, es reveladora de la necesidad de transformar la estructura del intercambio exterior (Prebisch, 1963).

En el nivel más amplio de economía mundial se han destacado cuatro características principales en el orden de posguerra:

- la expansión general de la economía mundial, lo que supone fluctuaciones cíclicas;
- la polarización creciente de ese crecimiento y la ampliación de la brecha, entre capitalismo central y periférico;
- el proceso combinado de diferenciación e integración de las economías centrales;
- el establecimiento de un sistema socialista y su posterior implosión a inicios de los años noventa.

Una posible evaluación de los cambios estructurales ocurridos en los últimos decenios en el ámbito de la economía internacional, impone una exposición ordenada por décadas, no ya de los principales acontecimientos comerciales y monetario-financieros, sino a partir de la identificación de las macrotendencias epocales y por el comportamiento de los ciclos. Si se observan las fases de larga duración del desarrollo capitalista, puede notarse que hay dos períodos de alto crecimiento y bajo nivel de desempleo.

Bajo un enfoque de “estabilidad hegemónica” el primero es la etapa de la *Pax Británica*, que va de 1870 a 1913; el segundo, va de 1950 a 1973, o período de la *Pax Americana*. Además, en el marco histórico de la economía contemporánea se pueden identificar dos períodos de crecimiento lento, e incluso de contracción de la actividad económica, según lo que revelan los principales indicadores (PIB, PIB per cápita, volumen de exportaciones, stock de capital fijo y volumen de desempleo): el período de entreguerras (o interregno de la sucesión imperial) que va desde 1914 a fines de la década de 1940; y la más reciente, que se inicia en 1973, con la primera crisis del petróleo y que continuó –según los países- hasta bien entrada la década de los noventa (Sunkel, 1992-1993). Mientras que los períodos de crecimiento van acompañados de ciclos de expansión financiera, junto a series de innovaciones tecnológicas y cambios en la organización empresarial, en los períodos de crecimiento lento o de estancamiento, se da una conjunción de turbulencia, inestabilidad, e incluso de crisis y cambios abruptos.

El estructuralismo latinoamericano requiere ciertas precisiones de método, a partir de la identificación de los elementos que prioriza en su aplicación. “La fuerza explicativa de ese cuerpo analítico (el sistema de ideas Prebisch-CEPAL), que deriva de un fértil cruce entre un método

esencialmente histórico e inductivo, por un lado, y una referencia abstracto-teórica propia –la teoría estructuralista del subdesarrollo periférico latinoamericano, por el otro”. (Bielchowsky, 1998: 21).

Estos rasgos metodológicos y disciplinarios son:

- el enfoque macroanalítico histórico-estructural por sobre el histórico-coyuntural (o microanalítico);
- el método de carácter inductivo; aunque combina con el deductivo para analizar las aplicaciones de la teoría general;
- el análisis de los agentes mundiales (organizaciones internacionales, empresas multinacionales, etc.) junto con los estatales;
- los factores estructurales, principalmente económicos;
- la dinámica de cambios estructurales por sobre los cambios marginales y coyunturales; esto es, los fenómenos observables de plazo largo por sobre una visión de corto plazo;
- la identificación de fuerzas exógenas (sistémicas), a modo de factores causales que han inducido la formación de estructuras subdesarrolladas en la periferia.

d. Contexto de educación y evaluación: programa de una comunidad epistémica

El contexto de educación del estructuralismo se vincula con el liderazgo intelectual de la CEPAL en el ámbito latinoamericano, así como en su aceptación –más o menos generalizada por los gobiernos de la región-

durante los años 50 y 60, de sus principales formulaciones. Se refiere, asimismo, a la formación y renovación crítica de una comunidad epistémica. En este sentido, se ha denominado “estructuralista” “al pensamiento de un grupo de economistas que estuvieron ligados directa o indirectamente con la CEPAL, pero que escribieron en su mayoría por cuenta propia y que pasó posteriormente por extensión a referirse a la totalidad del pensamiento de la CEPAL” (Villarreal, 1984: 156). Debe aclararse que si bien existe una cierta identificación entre el estructuralismo económico latinoamericano y la CEPAL, no todos los autores inscritos en esta corriente de pensamiento fueron funcionarios de la Comisión. Se habla, incluso, de intelectuales “paracepalianos”. Aún así, la CEPAL se convirtió tanto un “think tank” institucional como una comunidad epistémica. En este sentido, las fronteras del estructuralismo son bastante difusas y pueden incluir, según los criterios, a distintos intelectuales, académicos y políticos reunidos en torno a esa corriente, tradición o escuela de pensamiento.

La tarea de la CEPAL fue fundamental, además, en la racionalización y sistematización de un conjunto de orientaciones de políticas. De ellas, la principal fue la industrialización sustitutiva; en realidad, es aceptado por los historiadores económicos que el crecimiento industrial había comenzado ya en décadas anteriores por factores externos (gran depresión, ruptura de las relaciones económicas por la guerra) mediante la aplicación de medidas pragmáticas (CEPAL, 1969).

Al documento fundacional sigue el período de consolidación institucional en la CEPAL, la cual será el ámbito privilegiado para la formación de cuadros intelectuales formados en la perspectiva estructuralista. Es la época de la concientización internacional, regional y nacional sobre los problemas del desarrollo, y además, sobre la necesidad de la unidad latinoamericana sobre bases económicas. Tomaron protagonismo

especial las figuras de diversos hombre públicos latinoamericanos con puestos de relevancia en organismos internacionales, el ya mencionado Prebisch, Hernán Santa Cruz en el organismo especializado de Naciones Unidas sobre alimentación (FAO), y especialmente Felipe Herrera, quien desarrollará sobre fines de los sesenta, la propuesta y la dirección del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) bajo una consigna clave: la transformación regional necesita financiamiento. Además, los estructuralistas comenzaron a discutir las causas del progreso técnico y del aumento de productividad, la innovación tecnológica y la modernización industrial, sostenidos con abundante evidencia empírica (estadísticas sectoriales y macroeconómicas, etc.), pero en el contexto de una teoría explicativa general.

En las décadas de los años cincuenta se formularon las primeras iniciativas de políticas económicas basadas en el desarrollo hacia adentro y, conjuntamente, los primeros esquemas de integración regional, tales como el Mercado Común Centroamericano (MCCA) y la Alianza Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). Iniciada la década de los sesenta, surgió el segundo manifiesto de Prebisch (“Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano”, 1963), en el cual se llamaba la atención sobre el agotamiento de la etapa fácil de la sustitución de importaciones y la necesidad de fomentar el desarrollo de exportaciones.

En el período de los años sesenta se avanzó en la sistematización de los supuestos internos y externos del modelo. Se elaboraron numerosos trabajos que dieron identidad, definieron el marco analítico y la metodología del sistema de ideas Prebisch-CEPAL (historias económicas sobre la región, estudios sociológicos sobre el desarrollo industrial, rural, etc., y sobre aspectos estructurales de la región, tales como la inflación estructural, estudios sectoriales, identificación de obstáculos al

crecimiento, crítica a la falta de valor agregado en las exportaciones tradicionales de los países de la región, la reforma agraria, etc.). A esta época pertenecen obras fundamentales de la corriente: “Desarrollo y Subdesarrollo” (1964) de Furtado; “Transformación y Desarrollo” de Prebisch y equipo de colaboradores (1970), etc. Según otros autores, sobre fines de los años sesenta del siglo XX, se manifestó un agotamiento de las posibilidades de desarrollo de las ideas estructuralistas (desde un punto de vista teórico). En su vocabulario particular, es la etapa de la “rebelión interrumpida” (Villarreal, 1984).

Desde nuestra perspectiva, en cambio, en los años sesenta y setenta conformaron un período donde a la renovación del pensamiento económico se elaboró una teoría de las relaciones económicas internacionales, a partir de la confluencia de tres líneas de acción:

- la experiencia de la integración económica y la reflexión sobre el comportamiento de los espacios económicos ampliados;
- la actuación en la UNCTAD (Conferencia de Naciones Unidas para el Desarrollo) donde se plantearon numerosos intentos de reforma del comercio mundial, de su organización y de la política económica de los países centrales, y donde se consiguió por ejemplo, el sistema generalizado de preferencias para las relaciones comerciales entre centro y periferia (SGP).
- La elaboración de la teoría de la dependencia.

Posteriormente, la crisis del sistema internacional de los años setenta y los conflictos internos de los países del Cono Sur, inmersos en golpes de estado y turbulencias económico-financieras precipitaron la ruptura del modelo de desarrollo hacia adentro. La renovada crisis del

capitalismo periférico impulsó la elaboración de una renovación del paradigma. Así, desde mediados de los años setenta se elaboraron diversas obras cuya orientación común fue ofrecer una alternativa a la “contrarrevolución monetarista”, y ya sobre los noventa a los experimentos “neoliberales”.

e. Contexto de innovación: procesos de acumulación y desarrollo

En el contexto de innovación se analiza el rol de la teoría en su interpretación de la dinámica histórica.

Para la corriente estructuralista, la aplicación de la teoría permite la comprensión específica del papel que juega la periferia en el sistema global del capitalismo y, asimismo, facilita la interpretación de la dinámica interna del capitalismo periférico. La especificidad de la periferia se caracterizaría por mutaciones estructurales (absorción insuficiente de la fuerza de trabajo, tendencias de exclusión sobre la estructura de la ocupación; desigual distribución del ingreso, etc.) y por procesos de generación de excedentes y acumulación. En estas teorizaciones, algunas interpretaciones del estructuralismo se acercarían a los desarrollos analíticos provenientes del marxismo en la versión de Amin, Arrighi y Wallerstein.

La acumulación en un sentido usual es equivalente al aumento progresivo en el atesoramiento de un bien. En este sentido, la acumulación se vincula con la decisión de otorgar primacía al futuro con respecto al presente, a partir de la postergación del uso de una parte de los recursos de que dispone. En su forma más general, en la disciplina económica, es la creación de condiciones que permiten alcanzar un crecimiento de la

producción: ampliación del parque de máquinas, conocimientos científico-tecnológicos, mejores puentes y caminos, desarrollo de las fuerzas productivas, ampliación de la capacidad productiva, etc.. Conlleva, además, un significado de apropiación del producto social y de captación del excedente económico por parte de los sectores privilegiados en la estratificación social.

Si se realiza una extrapolación al ámbito internacional, la acumulación representa el dinamismo propio del sistema capitalista. La acumulación en escala mundial ha generado históricamente desarrollo desigual y relaciones asimétricas: “Las disparidades en el proceso de acumulación –causados en buena medida por el propio sistema de división internacional del trabajo- generaron una heterogeneidad en el sistema capitalista que no es posible ignorar en el estudio de las relaciones económicas internacionales” (Furtado, 1983: 52-53).

Existen dos acepciones específicas del concepto de acumulación importantes para ser tenidas en cuenta:

- La “acumulación originaria o primitiva”, en tanto que conjunto de elementos que permiten el desarrollo del sistema capitalista. En la génesis histórica del capitalismo se dio una acumulación primitiva del capital (propiedad privada de los medios de producción, disolución de los gremios, grupos de personas como fuerza de trabajo y el salario como valor de cambio, etc.). Durante la fase contemporánea del capitalismo, las relaciones entre el mundo central y el periférico se realizan mediante transferencias de valor económico desde los últimos hacia el segmento desarrollado, de acuerdo a los mecanismos de la acumulación primitiva, pero en un plano internacional. La transferencia de riqueza es el instrumento para la integración de la periferia al

sistema capitalista mundial. “Estos mecanismos no se ubican, entonces, sólo en la prehistoria del capitalismo; son también contemporáneos. Son estas formas renovadas pero persistentes de la acumulación primitiva en beneficio del centro, las que constituyen el objeto de la teoría de la acumulación en escala mundial” (Amin, 1986). Como señala el economista egipcio, la persistencia de la acumulación permite la reproducción de la sociedad capitalista.

- La “acumulación progresiva” da cuenta de un modo de acumulación que es generador del vínculo entre los dos segmentos de la economía mundial, asociado a la intensificación de la dinámica acumulativa en los propios países centrales. De esta manera, puede representarse la génesis histórica del subdesarrollo como un proceso global, “que se confunde con la historia de la extensión del capitalismo” (Amin, 1975), el cual tiende a transformarse en el sistema económico exclusivo, dominando a formas económicas precapitalistas. Se conforma un único sistema organizado y jerarquizado, a nivel planetario, que incluye ámbitos centrales y periféricos.

La profundización del análisis centro-periferia requiere avanzar, según Furtado, hacia una teoría de la acumulación global, puesto que los datos y la evidencia empírica recopilados deben estar integrados en un sistema teórico a fin de obtener sentido. Una teoría de la acumulación es un conjunto de proposiciones sobre las relaciones económicas entre los polos del sistema mundial. El mismo economista brasileño ha manifestado que ésta es la dirección correcta en los nuevos estudios sociales: “Es a la ausencia de una teoría de la acumulación que se debe atribuir el hecho de que la ciencia económica, lejos de evolucionar hacia una explicación de los procesos sociales globales, haya tendido a restringir su campo de observación,

limitándose a estudiar la racionalidad de agentes visualizados aisladamente” (Furtado, 1983: 23-24).

Sumado a lo anterior, el estructuralismo sostuvo que una tarea pendiente era el logro de una teoría interdisciplinaria que aúne aspectos históricos, sociológicos y de economía política, de manera que no pueda abstraerse el hecho económico del amplio contexto social, en el cual se realizan los procesos de acumulación de capital. Tal como sostuvo Prebisch: “Es imposible explicar la realidad y los problemas más importantes del desarrollo con una teoría económica que, además, es sólo un reflejo de teorías elaboradas en países desarrollados y con una realidad completamente distinta. Por otro lado, yo sostengo que ignorar la estructura social y pretender elaborar una teoría económica sin considerar, por razones de asepsia doctrinaria, las estructuras sociales, es entrar en un camino ciego. Tomemos el problema de la distribución del ingreso: no se puede explicar con una teoría económica si se ignora la realidad social y las mutaciones que esa estructura social va experimentando en el curso del desarrollo” (Prebisch, 1984, 162). En efecto, hay profundas vinculaciones existentes entre las formas de apropiación del excedente, la dinámica de la acumulación y la estructura de clases de la sociedad.

Tanto Prebisch como Furtado han sostenido la necesidad de elaborar nuevos desarrollos teóricos que vayan más allá de las conceptualizaciones tradicionales. La observación de la realidad histórica a partir de la teoría de la acumulación profundizaría la tematización de las estructuras subdesarrolladas en el marco del capitalismo global, en particular, explicar las características presentes en la periferia durante la segunda mitad del siglo XX (desigualdades sectoriales de productividad, desarticulación del sistema económico y dominación exterior). Paralelamente han sostenido una teoría del cambio social (la cual aunaría

una teoría regional sobre la estratificación social y de relaciones asimétricas entre grupos y agentes mundiales y nacionales; donde el aspecto central sería la explicación de las formas desiguales de apropiación de los frutos técnicos del progreso debido al aumento de la productividad del trabajo. Cuestión que aparece como central al momento de redacción de la tesis, en un período histórico caracterizado, entre otros factores, por (Furtado, 1976):

- el aumento de la brecha entre países centrales y periféricos en un contexto de emergencia de una economía global;
- la desregulación de los mercados financieros y la creación de liquidez internacional (*financiarización* de la economía), donde los mercados de cambio extranjero de divisas y los flujos financieros internacionales actúan como instrumentos de presión en la apropiación del excedente;
- la presencia estratégica de la gran empresa transnacional junto a la integración de actividades productivas y de comercialización en espacios multinacionales;
- el control de la tecnología y de la información como principales instrumentos de captación del excedente internacional en un contexto caracterizado por las desigualdades internacionales en los niveles de acumulación en el sistema productivo.

La teoría de la sustitución de importaciones ha sido, en realidad, un modelo de acumulación económica de base industrial. Y la política derivada de la misma, implicó un modelo de acumulación de capital orientado al crecimiento, la inversión, el empleo y la distribución a largo plazo. Un argumento derivado es que el estructuralismo adoptó una perspectiva global, pero con una dimensión regional donde lo óptimo se asociaba a la concreción de acuerdos de cooperación y de mecanismos

formales de integración en el plano latinoamericano. Ir más allá de la industrialización en un solo país permitía más fácilmente, además, el logro de economías externas y de escala y la actuación de empresas binacionales o de grupos multinacionales de origen latinoamericano.